Bulletin hispanique

Université Michel de Montaigne Bordeaux

118-1 | 2016

La Guerre Civile espagnole aujourd'hui (1936-2016)

La Guerra Civil *on line*

un pasado que no se olvida

Matilde Eiroa

Edición electrónica

URL: <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/4192>

DOI: 10.4000/bulletinhispanique.4192

ISSN: 1775-3821

Editor

Presses universitaires de Bordeaux

Edición impresa

Fecha de publicación: 15 julio 2016

Paginación: 33-48

ISBN: 979-10-300-0058-0

ISSN: 0007-4640

Referencia electrónica

Matilde Eiroa, « La Guerra Civil *on line* », *Bulletin hispanique* [En línea], 118-1 | 2016, Publicado el 15 julio 2019, consultado el 10 diciembre 2020. URL : <http://journals.openedition.org/bulletinhispanique/4192> ; DOI : <https://doi.org/10.4000/bulletinhispanique.4192>

Tous droits réservés

La Guerra Civil *on line* : un pasado que no se olvida

MATILDE EIROA¹
Universidad Carlos III de Madrid

La Guerre Civile espagnole est un épisode qui fait partie de l'actualité en raison de sa représentation dans la sphère publique. Cet article porte sur l'environnement digital, un domaine où les références à la guerre se sont multipliées. Nous y verrons comment les utilisateurs apportent information et opinion à travers les différents formats en ligne et comment est assumé un conflit qui ne s'oublie pas.

Mots-clés : Guerre Civile espagnole, Internet, Médias en ligne, Histoire publique, Histoire digitale.

La Guerra Civil española es un episodio que forma parte de la actualidad como consecuencia de su representación en la esfera pública. Este artículo versa sobre el entorno digital, un escenario donde las referencias a la guerra se han multiplicado. En él veremos cómo los usuarios aportan información y opinión a través de los distintos formatos *on line*, y de qué modo se asume un conflicto que no se olvida.

Palabras claves: Guerra Civil española, Internet, Medios de comunicación *on line*, Historia pública, Historia digital.

The Spanish Civil War is a current affairs episode because of its representation in the sphere of public life. This article will tackle with digital environment, a domain in which the references to the war have multiplied. We will see how the users bring information and opinions through the diverse formats online, and how a not forgotten conflict is assumed.

Keywords: Spanish Civil War, Internet, On line media, Public History, Digital History.

1. Este artículo forma parte del proyecto de investigación financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad de referencia HAR2015-63582-P.

INTRODUCCIÓN

El siglo XX ha dado a la historia algunos acontecimientos trágicos que inevitablemente han suscitado el interés de los historiadores y de la sociedad. La trascendencia que han tenido en la economía, la política y, sobre todo, en pérdidas humanas, provoca que ese interés se prolongue en el tiempo y se materialice de múltiples maneras, desde las conmemoraciones a los actos académicos, las publicaciones y la celebración de eventos de diverso carácter. El entorno digital, igualmente, constituye un espacio que refleja aquellos sucesos que marcaron nuestro mundo.

En este marco la Guerra Civil española representa uno de los mejores ejemplos de un pasado que no se marcha y que goza de una gran repercusión social. Las razones que explican este fenómeno son varias: en primer lugar existen amplios grupos de ciudadanos que se preguntan por las razones, los orígenes, las consecuencias y la inevitabilidad de la guerra. A pesar de que existe una amplia bibliografía al respecto, parece que sigue habiendo interrogantes o que las explicaciones ofrecidas por la abundante historiografía sobre el tema no cierra del todo las dudas planteadas². En segundo lugar la Guerra Civil es un conflicto no resuelto social ni políticamente. Los sucesivos gobiernos democráticos han dado un trato poco satisfactorio, al menos desde el punto de vista de los vencidos. De ahí que el tema aparece de vez en cuando en forma de disputa entre los partidos políticos o en forma de reivindicación y de protesta de algunos colectivos sociales. Estos colectivos entienden que no se han aplicado políticas de reparación adecuadas que conduzcan al cierre de las circunstancias de agravio y a la apertura de una etapa en la que el conflicto de 1936-1939 forme parte de la historia³. Por último, podríamos añadir la situación problemática de los archivos y la inaccesibilidad de una parte de la documentación sobre la época. Mientras sigan existiendo límites administrativos a la consulta de la información, los especialistas no desistirán de publicar obras con los últimos descubrimientos encontrados en los fondos archivísticos.

La Guerra Civil, por tanto, forma parte de la actualidad y encuentra un escenario idóneo en Internet, tanto en los medios de comunicación, los distintos formatos digitales –portales, páginas web, blogs– y las redes sociales⁴. Las características de dichos medios facilitan y animan a su uso y

2. Existe una amplia bibliografía al respecto materializada tanto en libros como en monográficos de revistas. Véase un análisis de la misma M^a Luz de Prado, «La historiografía de la guerra civil y el primer franquismo: reflexiones y nuevos planteamientos en el setenta aniversario», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, Vol. 25, 2007, pp. 3030-321, Universidad de Salamanca. Ángel Viñas ha calculado para el 2014 en unos 20.000 los libros publicados sobre el tema, en «Presentación. Libros sobre la guerra civil española. Un chorro que no cesa», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, Vol. 32, 2014, pp. 39-56, Universidad de Salamanca.

3. Julio Aróstegui y François Godicheau (eds.), *Guerra civil. Mito y memoria*, Madrid, Marcial Pons, 2006.

4. Anacleto Pons: *El desorden digital. Guía para historiadores y humanistas*, Madrid, Editorial

lectura: desde la inmediatez –el tiempo real sustituye a la periodicidad y no hay horario prefijado–, la interactividad –el intercambio de información entre lectores y productores de contenidos–, la velocidad en la ejecución de tareas –aceleran los procesos de creación, publicación, distribución y discusión de la información–, la virtualidad –relacionada con el movimiento continuo a través de la hipertextualidad– la hibridación multimediática –la posibilidad de incluir imágenes fijas y movimientos además de sonidos– y la perspectiva de una difusión a un ámbito mundial e ilimitado⁵. Igualmente podemos encontrar menciones al conflicto en Wikipedia, Wikimedia Commons, Wikisource o Wikiquote, donde se pueden encontrar contenidos acerca de la actividad bélica, asuntos de política nacional e internacional, fuentes primarias e incluso pensamientos de célebres personajes que expresan sus opiniones con frases que han quedado para la posteridad.

En este sentido ha de entenderse que numerosas asociaciones, fundaciones, centro públicos y privados utilicen la Red para propagar sus objetivos e intereses. Al exigible rigor que ha de tener todo relato historiográfico ¿no habría que añadir acaso el hecho de que fuera también socialmente significativo?

LA GUERRA CIVIL EN LA AGENDA DE LOS MEDIOS DIGITALES

Las publicaciones digitales se rigen para la selección de sus noticias por criterios similares a las publicaciones en papel. Sin embargo cuentan con unas posibilidades de espacio y de tiempo superiores a estas y con unas características técnicas que facilitan la publicación de una información más completa y diversificada⁶. Nos referimos a las perspectivas que ofrece la hipertextualidad, la interactividad y la inclusión de medios diversos como fotografía, sonidos o videos.

La investigación en los medios digitales resulta, sin embargo, una tarea complicada y no exenta de riesgos. Precisamente sus características de contención ilimitada de información a través de los hipervínculos o la interactividad que concede la palabra a los usuarios y lectores son retos a los que es necesario aplicar nuevos métodos de investigación⁷. Los medios digitales, además, no

Siglo XXI, 2013. Del mismo autor: «La historia maleable. A propósito de Internet». *Hispania. Revista española de Historia*, LXVI, 222, 2008, pp. 109-130. Francisco Fernández-Izquierdo: «Investigar, escribir y enseñar Historia en la era de Internet. Presentación». *Hispania. Revista española de Historia*, LXVI, 222, 2006.

5. Robert K. Logan *Undersanting New Media: Extending Marshall McLuhan*, New York, Peter Lang, 2010. Lev Manovich: *El lenguaje de los medios de comunicación. La imagen en la era digital*, Madrid, Paidós, 2006. Robert K. Logan, *Understanding new media: extending Marshall Mc Luhan*, New York, Peter lang, 2010

6. Veáse, M^a Pilar Diezhandino, *Criterio noticioso. El quehacer periodístico ante el desafío digital*, Madrid, Prentice Hall-Pearson, 2009.

7. Lluis Codina y otros, «Articulated System to Analyse Cybermedia (ASAC): a proposal about what and how to study digital media», *Hipertext.net*, 12, 2014. Lluis Codina y otros, «Cibermedios y Web 2.0: modelo de análisis y resultados de aplicación», *El Profesional de la*

suelen tener una hemeroteca adecuada a las búsquedas retrospectivas. Hasta el momento las más aceptables son las de *ABC.es* y *La Vanguardia.com*, aunque presentan muchas dudas respecto a que la información recogida sea exhaustiva. En esta investigación hemos seleccionado el término «guerra civil española» como punto de partida para la búsqueda y filtración de noticias, intentando aproximarnos a la denominada *web semántica*, un entorno en el que se puede establecer una relación de conceptos tipificados e interconectados por una ontología que permita la búsqueda de recursos con mayor eficacia y certeza⁸. Con dicho término se ha seleccionado una muestra de cien noticias de los medios españoles con mayor número de usuarios/lectores: *El País.com*, *Público.es*, *ABC.es* y *El Mundo.es*⁹ a fin de averiguar cuáles son los contenidos sobre la guerra que forman parte de su agenda. Los resultados son variados y responden, en cierta medida, a la línea editorial de cada cabecera.

La guerra civil en la cultura actual

En los cuatro medios analizados la representación mayor de la guerra civil corresponde a las manifestaciones culturales en un amplio sentido: novedades bibliográficas –literarias e historiográficas–, estrenos cinematográficos y teatrales así como exposiciones de arte –pintura, carteles y fotografía, especialmente–.

La presencia mayoritaria de las novedades editoriales responde al eco mediático que tiene la inagotable aparición de bibliografía que aporta datos inéditos, revisa los que ya han sido publicados o recrea en obras de ficción lo ocurrido en los tres años bélicos. Las entrevistas a historiadores como Ángel Viñas, Paul Preston, Julián Casanova o Ángel Bahamonde, junto a otros menos mediáticos, promueven la divulgación del conocimiento histórico a través de preguntas que buscan una respuesta sucinta sobre los resultados de sus investigaciones a la vez que logran la difusión de sus obras. Se trata de un género periodístico que permite ir más allá de una reseña bibliográfica para introducirse en la elaboración de la obra y en ofrecer un resumen de las principales aportaciones a través de la palabra de su autor o autora. Es el caso, entre otros, de la entrevista en *El País.com* a Paul Preston con motivo de la publicación de su último libro *El final de la guerra*, en el que narra la actitud y las relaciones de los políticos republicanos durante los últimos días del conflicto. En la conversación entre el historiador y el periodista se transmiten

Información, 19, enero-febrero nº 1, 2010. Del mismo autor: «Evaluación de recursos digitales en línea: conceptos, indicadores y métodos», *Revista española de documentación científica*, V. 23, nº 1, 2000, pp. 9-44. Ignacio Muñoz, «Hacer Historia en la era digital», *Pensamiento crítico*, nº 6, junio 2010, pp. 1-37. Richard Rogers, *Digital methods*, Cambridge, The MIT Press, 2013.

8. Dicho concepto suele aparecer vinculado a otros como «víctimas del franquismo» o «historia contemporánea de España», pero se ha decidido prescindir de ellos para acotar lo máximo posible la temática. Véase Pablo Castells, «La web semántica», <http://arantxa.ii.uam.es/~castells/publications/castells-uclm03.pdf>

9. La búsqueda se realizó en enero de 2015.

algunos puntos esenciales de la obra, pero también la opinión del especialista con respecto al carácter y el cambio de la sociedad española, una fórmula que conecta la explicación del pasado con el tiempo presente¹⁰.

Junto a los libros de historia se pueden encontrar asimismo publicaciones sobre temas muy específicos, como música, arquitectura, aviación, rutas y senderos de la guerra o lugares protagonistas de la guerra, por ejemplo el de Amanda Vaill titulado *Hotel Florida, Verdad, amor y muerte en la guerra civil* (*El Mundo.es*, 10 de junio de 2014).

Con respecto a las obras literarias, destacan las noticias sobre novelas ambientadas en la guerra y posguerra. El volumen de publicaciones de ficción es de tal dimensión que ha dado lugar a una «moda literaria», según la ha calificado David Becerra en una investigación reciente¹¹. Desde su punto de vista faltan narraciones adecuadas que ofrezcan una visión más acertada de lo ocurrido, que dejen al margen las historias más intimistas de final feliz o conformista. Los autores ven en la guerra un filón inagotable de historias reales ubicadas en un escenario épico en el que es posible hacer uso de la narración de lo más pequeño para contar la historia general. A este razonamiento se le une otro relacionado con la memoria histórica, una cuestión debatida en la sociedad y en la política de esta primera década del siglo XXI, en la que parece que no hay saturación sino una reproducción de narraciones de un legado traumático que sigue resonando a lo largo de varias generaciones¹². Se pueden encontrar, asimismo, menciones a obras galardonadas con premios (Lydie Salvayre, *Pas pleurer*, Premio Goncourt, *El Mundo.es*, 5 de noviembre de 2014), a las que habría que añadir las dirigidas al público infantil y juvenil. El objetivo aquí parece residir en cumplir con una función didáctica sobre la memoria y la historia y, en algunos casos, con una función de homenaje y de recuperación de los relatos de los vencidos en 1939¹³.

Otros actos culturales, como las exposiciones de arte y de fotografía, tienen también una presencia significativa. La reproducción de fotos suele tener una buena recepción entre los lectores, especialmente aquellas que reflejan lugares y personajes conocidos. Un ejemplo de ello lo encontramos en la noticia de *El País.com* con mayor repercusión en *Facebook* que fue la referida a la captura de imágenes de la guerra ubicándolas en las actuales calles madrileñas de Google Maps (28 de noviembre de 2014).

10. «En España se ve al que discrepa como a un enemigo», *El País.com*, 28 de diciembre de 2014.

11. David Becerra, *La Guerra Civil como moda literaria*, Clave Intelectual, Madrid, 2015. Véase entrevista en *Lamarea*, 23 de febrero de 2015.

12. Se puede leer la opinión de varios escritores en «La Guerra Civil que no cesa», *Público.es*, 17 de octubre de 2010.

13. Isabelle Grafín, «La memoria de la guerra civil española en la literatura infantil y juvenil», *Studia Histórica. Historia Contemporánea*, 25, 2007, pp. 181-190.

La guerra civil como noticia política

Las menciones a la guerra civil en las secciones de política nacional o local hacen referencia a multitud de acontecimientos de la vida del país en los que directa o indirectamente se vinculan a aspectos no resueltos del conflicto, bien sea a la memoria de los vencidos o a la instrumentalización del mismo para fines partidistas. Es en este tema donde hay más diferencias en la línea editorial de los medios *on line* analizados.

Público.es y *El Mundo.es* son los diarios que incluyen más noticias de la guerra civil como asuntos de la actualidad política. En el primero es habitual encontrar artículos sobre el incumplimiento de la Ley de Memoria Histórica –por ejemplo: «Defensa sigue llamando «cruzada de liberación» a la Guerra Civil», *Público. Es*, 1 de abril de 2014–, reivindicaciones de los familiares de los vencidos, protestas sobre el cierre de los archivos o difusión de informes de organismos nacionales e internacionales. Este periódico ha mostrado un alto nivel de compromiso editorial con la publicación de una sección específica denominada *Memoria Pública* cuyos responsables han sido los periodistas Sol López-Barrajón y Alejandro Torrus. La sección publica temas inéditos, reproduce los acontecimientos más conocidos por los lectores a fin de divulgar y rememorar lo ocurrido o se hacen eco de las reclamaciones que se presentan en distintas instancias¹⁴.

Los problemas con los archivos de la guerra civil y las reivindicaciones de los vencidos son también frecuentes en *El Mundo.es* y *El País.com*. En ambas cabeceras suelen aparecer, además, artículos que relacionan a los partidos políticos y ayuntamientos con temas de la guerra. En numerosas ocasiones algunas organizaciones, como Izquierda Unida o el PSOE, protagonizan las críticas contra el gobierno del Partido Popular por no financiar a las asociaciones que están exhumando cadáveres de las fosas comunes donde fueron abandonados muchos fusilados durante la guerra civil y la posguerra y sus declaraciones o protestas se convierten en noticia. En otras ocasiones ocurren enfrentamientos en los ayuntamientos con motivo de las discrepancias entre los concejales con respecto a políticas locales de historia y memoria. Entre otros podríamos señalar los debates habidos sobre el nombramiento de calles y/o plazas – «El PP rechaza nombrar una plaza Brigadas Internacionales», *El País.com*, 26 de noviembre de 2014–, la retirada de placas contrarias a la Ley de Memoria Histórica u homenajes a héroes locales. Junto a estas noticias de alusión directa a la guerra, es frecuente encontrar otras informaciones que relacionan la guerra civil con el origen de problemas actuales o con la Iglesia católica, en los momentos en que en el Vaticano se beatifican a eclesiásticos asesinados.

14. Según consta en la página web *Público.es* y las declaraciones de su fundadora, Sol López-Barrajón, la idea surgió en mayo de 2009 cuando el Tribunal Supremo admitió a trámite una querrela por prevaricación contra el juez Baltasar Garzón, presentada por el sindicato ultraderechista Manos Limpias. El periódico tuvo acceso a los documentos digitalizados del sumario del juez Baltasar Garzón. Declaraciones de Sol López-Barrajón por correo electrónico el 24 de julio de 2013. Véase detalles en <http://www.publico.es/especial/memoria-publica/sobre.php>.

En *ABC.es*, sin embargo, no es frecuente encontrar artículos que vinculen la guerra civil con la política contemporánea. Las páginas de este diario acogen también la información sobre las disputas entre partidos o las discusiones de las administraciones locales sobre el cumplimiento de la Ley de Memoria Histórica. Sin embargo su línea editorial, de larga trayectoria monárquica y conservadora, se decanta por un enfoque que aleja el conflicto de su presencia en la actualidad para priorizar la guerra como un asunto cultural e histórico. El análisis de las cuatro cabeceras aquí estudiadas muestra que *ABC.es* es la que dedica más artículos a contenidos de historia, por ejemplo: «Las elecciones de febrero de 1935», 19 de febrero de 2015; «La historia del General Ben», 8 de febrero de 2015 o «La lección mal aprendida», 31 de diciembre de 2014. Sin embargo, se puede observar en sus páginas la utilización de la historia para criticar a las políticas de izquierdas o para mantener algunos mitos de la guerra civil divulgados durante el régimen franquista.

Tal vez sea en este aspecto, el de la guerra civil como noticia política, donde se puedan observar con mayor claridad las dos versiones de la misma que se mantienen en el presente. En las tendencias editoriales de los medios españoles es fácilmente perceptible el posicionamiento de los partidos políticos, desde una actitud de defensa de los perdedores –reparaciones, homenajes, actos de recuerdo y recuperación de sus nombres– hasta otra de rechazo a debatir sobre el pasado no concluso y la práctica de políticas conciliadoras.

Noticias de sociedad: anécdotas, obituarios y arqueología de la guerra

La guerra civil vinculada a noticias sobre la sociedad y la vida cotidiana también forma parte de ese cúmulo informativo que no cesa y que mantiene su recuerdo.

Un conjunto de noticias que aparecen con cierta asiduidad son los descubrimientos arqueológicos que se expresan tanto con el hallazgo de material bélico extendido por pueblos y campos del país, como de cuerpos de soldados y civiles, en su mayoría desconocidos. La aparición de artilugios bélicos como armamento y explosivos, o de arquitectura militar como búnkeres y fortificaciones, con las que los arqueólogos documentan e identifican algunas posiciones militares, son las novedades que ocupan más páginas de los medios de comunicación.. En algunos casos configuran un atractivo turístico para las poblaciones: «Fortines para evocar la historia. Culmina la documentación y señalización de la senda del Frente del Agua, la red mejor conservada de bastiones de la Guerra Civil» (*El País.com*, 8 de abril de 2014).

En ocasiones el descubrimiento de material militar genera cierta alarma entre la población temerosa de su potencial destructor que, habitualmente, es desactivado y destruido por la Guardia Civil. Por ejemplo, «Un hombre halla un proyectil de artillería de la Guerra Civil cuando limpiaba su casa» (*ABC.es*, 9 de diciembre de 2014). Incluso hay casos que han explotado y producido

heridas de relativa gravedad («Heridos graves padre e hijo tras explotar un artefacto de la Guerra Civil en Teruel», *Público.es*, 18 de septiembre de 2013).

Asimismo la antropología forense se encarga de ofrecer datos sobre los trabajos de exhumación de cadáveres que todavía se encuentran en fosas comunes en cementerios o en lugares próximos a los pueblos: «Hallados los restos de tres niños soldados de la Guerra Civil» (*El País.com*, 12 de septiembre de 2014). Esta es una de las reivindicaciones prioritarias de las asociaciones de memoria histórica que, al no ser atendidas por la administración del estado, provoca una protesta recurrente. Hemos de recordar que gran parte de los artículos aparecen con fotografías, fotogalerías y videos que aportan un gran realismo y provocan un impacto emocional entre los lectores. El proyecto de Sebastián Maharg sobre la batalla de Madrid, por ejemplo, ha tenido una buena recepción entre los lectores, por su encaje de los escenarios bélicos con los del presente. Se trata de un montaje de imágenes reales sobrepuestas a fotografías de Madrid tomadas de Google Maps reflejando la ubicación exacta de bombardeos, muertes o manifestaciones en las calles¹⁵.

Junto a estos aspectos de la «arqueología de la guerra», es posible encontrar información sobre lo que podríamos considerar un conjunto de anécdotas o curiosidades encontradas en archivos o aportadas por los usuarios. Una muestra la tendríamos en el titular «Rostros tras los volantes. El Archivo Histórico de Sevilla recibe tres álbumes con fotografías y datos de conductores que obtuvieron sus carnés entre 1934 y 1939» (*El País.com*, 18 de mayo de 2014) o en «La asombrosa relación entre chocolates M&M's y la Guerra Civil española» (*ABC.es*, 3 de febrero de 2015).

Las efemérides y los obituarios de personajes conocidos nacionales o internacionales que tuvieron algún protagonismo en la guerra civil rememoran, igualmente, las actuaciones de los distintos agentes políticos y sociales. En el año 2104 y 2015 han dominado los obituarios de los últimos brigadistas que quedaban vivos («Hans Landauer, el último brigadista austriaco», *El País.com*, 27 de julio de 2014), así como homenajes y conmemoraciones públicas a modo de recuerdos colectivos de figuras que dejaron huella.

En esta línea de ofrecer información histórica, los diarios *ABC.es* y *El Mundo.es* son los que publican un mayor número de artículos de investigación. En el primero de ellos los blogs culturales acogen relatos que ilustran sobre episodios de diversa temática en clave divulgativa. Es destacable que algunos son colaboraciones periódicas de historiadores como Fernando García de Cortázar en *ABC.es*, o esporádicas como las de Julio Gil Pecharromán, Albert Balcells y José Luis de la Granja en *El Mundo.es*.

Finalmente habría que incluir los artículos de opinión, cuyos autores suelen ser bastante populares, como Jorge M. Reverte o Vicenç Navarro. En ellos enlazan la guerra civil con el presente reflexionando acerca de cuestiones que todavía tienen vigencia o admiten comparación con situaciones de actualidad.

15. *El País.com* el 28 de noviembre de 2014: «Madrid, frente de batalla. Un montaje de Sebastian Maharg» y en la misma fecha «La Guerra Civil en Google Maps. Un guionista estadounidense mezcla capturas de Street View con imágenes del conflicto».

LA GUERRA CIVIL EN LAS COMUNIDADES VIRTUALES:

FACEBOOK, TWITTER, BLOGS Y WEBSITES

A la pregunta «¿Qué hacemos con el pasado?», diversos autores coordinados por Emilio Abad respondían con estudios que daban como respuesta la posibilidad de utilizarlo políticamente, o de aprovecharlo para la adquisición de enseñanzas, la exhibición con políticas museísticas, la producción literaria o la perspectiva de conservarlo y trasladarlo al futuro con políticas públicas de memoria¹⁶. La respuesta a esta pregunta podríamos también enfocarla a las funciones que tiene la historia, desde la muy reiterada «conocer el pasado permite entender el presente y proyectar el futuro», hasta la función de construcción de identidades, un marco en el que ha de entenderse, en cierto aspecto, la creación de colectivos que buscan en el ayer los hilos de su filiación genealógica o ideológica. El pasado es considerado como una experiencia de quienes lo vivieron y la experiencia de quienes lo recibieron a través de las múltiples narrativas y reinterpretaciones que se han realizado a lo largo de su trayectoria vital. Se trataría, por tanto, no solamente de relatar lo que fue sino promover lo que podría ser en un contexto de posible normalización del conflicto de 1936¹⁷.

La sociedad española está dando muestras de un importante activismo, autónomo de tuteladas ideológicas impuestas, reivindicador de un relato histórico ajeno a la política del olvido. La web 2.0, es decir, el uso actual de Internet que propicia la participación activa de los usuarios y la generación de contenidos, contribuye, sin lugar a dudas, a la persistencia de la guerra civil en la actualidad a través de la difusión de las investigaciones científicas y de la divulgación del conocimiento. Sobre todo, porque no es solo el historiador quien puede escribir sobre el pasado, sino que los relatos historiográficos pueden ser creados por todo aquel que conozca el uso de las herramientas informáticas¹⁸.

16. Emilio Abad y otros autores, *¿Qué hacemos con el pasado? Catorce textos sobre Historia y Memoria*, Madrid, Contratiempo, 2014.

17. Para el caso alemán, Gavriel D. Rosenfeld, *Hi Hitler! How the nazi past is being normalized in contemporary culture*, Cambridge University Press, 2014. Igualmente Hernán Rodríguez, «Estrategias de reconciliación en dos conflictos inacabados: las guerras civiles en España y Grecia», *Studia Historica. Historia Contemporánea*, Vol. 25, 2007, pp. 167-180, Universidad de Salamanca. Véase, igualmente, Severiano Rojo y Eduardo González, «Las guerras civiles. Reflexiones sobre los conflictos fratricidas de la época contemporánea Europa-América», dossier *Hispania Nova*, n° 13, 2015.

18. Stephen Mihm, «Everyone's a historian now. How the Internet –and you– will make history deeper, richer and more accurate», *The Boston Globe*, 25 de mayo de 2008. Daniel Cohen: «History and the Second Decade of the Web», *Rethinking History*, n° 8, 2, pp. 293-301, 2004. Ignacio Muñoz: «Hacer historia en la era digital», *Pensamiento crítico. Revista digital de Historia*, n° 6, 2010, http://www.pensamientocritico.cl/index.php?option=com_content&view=article&id=109:hacer-historia-en-la-era-digital&catid=42:nd-5&Itemid=74. Robert Townsend: «How is new media reshaping the work of historians?», *Perspectives on History*, <http://www.historians.org/>

Los denominados *social media* hacen alusión a los canales de distribución *on line* que permiten a la sociedad no sólo diseminar y leer información sino crear, compartir, editar, publicar e intercambiar contenidos mediante el uso de las nuevas tecnologías. Entre los más exitosos se encuentran las redes sociales tipo *Facebook* o microbloggings como *Twitter*. En la primera encontramos a aquellos que desean compartir experiencias personales y sentimientos y su actividad depende de las interacciones entre las personas agregadas, la riqueza de las conversaciones, la asiduidad del diálogo y el tipo de contenidos compartidos entre los participantes. Desde su nacimiento en 2004, constituye el centro de muchas de las interacciones que se producen a diario en Internet, un espacio sugerente y privilegiado para perfiles individuales y/o colectivos cohesionados en torno a diferentes intereses y temáticas y en los que se genera un intercambio constante de información y opinión. *Twitter*, en cambio, resulta una plataforma donde el acceso y la participación no se limitan, convirtiéndose de este modo en un espacio para la exposición libre de ideas y pensamientos únicamente restringidos por los 140 caracteres que permite este medio¹⁹. Los usuarios de estas redes sociales utilizan las ventajas del entorno *on line* para crear, replicar y desarrollar contenidos hasta configurar un paisaje multimediático (texto, fotografías, sonido, videos, etc.) de autoría compartida (comentarios y referencias cruzadas)²⁰. Su primera consecuencia es que conforman una comunidad virtual de gran extensión en la que representan una amplia gama de mensajes de carácter político, formativo, informativo, de ocio o de entretenimiento.

En una búsqueda en la red social *Facebook* con el término «guerra civil española» existían, hasta finales de febrero de 2015, al menos un total de treinta y dos páginas, un número que ha ido en aumento progresivo en los últimos años²¹. La mayor parte de las páginas forman parte de «Grupos» que pueden ser abiertos o cerrados y, por tanto, de acceso restringido. Si bien dicha red social acoge igualmente perfiles personales y páginas generales que suelen corresponder a instituciones públicas o privadas donde insertan información y publicidad. Entre los perfiles personales es necesario señalar la página de Ángel Viñas por su contribución a la divulgación de la historia de la guerra a través de la publicación de comentarios, reflexiones y respuestas a las numerosas consultas o dudas que le envían²².

Perspectives/issues/2010/1011/1011pro2.cfm, noviembre 2010.

19. Alessandro Acquisti y Ralph Gross, «Imagined communities: Awareness, information sharing, and privacy on the Facebook», *Privacy Enhancing Technologies. Lecture Notes in Computer Science*, vol. 4258, 2006, pp. 36-58. Karin Wahl-Jorgensen, «From letters to tweeters: media communities of opinion», en Martin Conboy (eds.), *Routledge Companion to British Media History*, Routledge, Londres, 2014.

20. Teun Van Dijk, «Users like you? Theorizing agency in user-generated content», *Media Culture and Society*, n° 31, 2009, pp. 41-58. Graeme Turner, *Ordinary People and the Media: The Demotic Turn*, Sage, London, 2010.

21. En una búsqueda que realizamos en junio de 2013 encontramos un total de diez páginas comunitarias. Si bien ha de advertirse que no se trata de cifras exhaustivas.

22. <https://www.facebook.com/angel.vinasmartin>, 30 de mayo de 2015.

La parte más dinámica, no obstante, es la sección de «Grupos» que se proponen objetivos diversos, como relatar la historia de la guerra, compartir material bibliográfico y audiovisual, contar historias privadas, informar sobre lugares de la arqueología de la guerra, debatir cuestiones poco aclaradas, o simplemente tener un punto de reunión virtual para entablar contactos con gente afín e intercambiar objetos de coleccionismo, anécdotas, datos y fotografías. Hasta el 6 de abril de 2015 el grupo público con mayor número de miembros era «Guerra civil española-Guerra civil espanhola» con 23.427, seguido muy de lejos por otros con una cifra más reducida de seguidores. En la presentación mencionan su objetivo: «Este es un grupo para debatir sobre la Guerra Civil Española, la Revolución Social que se desarrolló a la par que el conflicto bélico, y sobre antecedentes y consecuencias que estén relacionados de forma directa»²³.

El material que se difunde en los grupos es variado y compuesto generalmente por noticias sobre las últimas publicaciones bibliográficas, comentarios de los miembros sobre algún acontecimiento de la guerra o actual que tenga relación con la misma, fotografías, artículos de periódicos, videos en youtube, etc. Es decir, recursos multimediáticos, conocimientos y opinión, a los que no faltan mensajes reivindicativos. Se trata, en definitiva, de plasmar con texto reducido y mucha imagen y enlaces, los temas de su interés consiguiendo tanto divulgar erudición como difundir la producción cultural sobre la guerra o las noticias publicadas en los medios digitales.

La guerra civil está también presente en *Twitter* tanto a través de cuentas específicas como en los *tweets* o *retweets* de los usuarios. Según las búsquedas realizadas, hasta el momento no ha sido *trending topic*, aunque los seguidores de la red son muy activos en el envío de mensajes sobre aniversarios, conmemoraciones o novedades de todo tipo que surgen –publicaciones, películas, descubrimientos arqueológicos, cuestiones de política y memoria, etc.–. En las cuentas examinadas se ha comprobado que algunas disponían de un alto número de seguidores y de actividad, por ejemplo en @19391936, @La_otrahistoria, @AmigosBrigadas o @GuerraCivil2.0²⁴. Sus propósitos son también muy variados, como seguir la guerra día a día desde el 18 de julio –caso de @GuerraCivil2.0 y @GuerraCivil_TR–, mantener vivo el recuerdo de las batallas o sucesos más relevantes o aportar información sobre historia general. En todos los casos los usuarios no se limitan a *tweetear* texto sino que difunden material multimediático, anécdotas, curiosidades, comentarios –siempre en 140 caracteres–, cronologías o enlaces a prensa digital y páginas web.

Más allá de las cuentas específicas sobre la guerra, los *tweets* proyectan con mensajes cortos los aspectos que mayor interés suscitan. En ellos encontramos novedades bibliográficas, anécdotas, coleccionismo y también pequeñas dosis

23. <https://www.facebook.com/groups/234589516628356/members/>, 6 de abril de 2015.

24. La búsqueda se hizo, al igual que para los otros medios, con el término «guerra civil española» en febrero-marzo de 2015.

de historia del conflicto. Muchos enlazan con noticias publicadas en prensa digital, contribuyendo así a la propagación de la misma, así como con los videos de *youtube*, páginas web de instituciones o asociaciones y programas de televisión. Otros aprovechan el espacio para hacer publicidad – «_ RT @ libreriacuesta: ¡Todos nuestros libros sobre la Guerra Civil española con 20% de descuento!»– o retwittean los mensajes de otras personas²⁵.

En este corto recorrido por las redes sociales y las comunidades virtuales, la guerra civil está presente también en un formato que podríamos considerar más personal y con mayor capacidad para reproducir contenidos. Nos referimos a los denominados *blogs*, un formato a modo de cuadernos o diarios digitales que reproducen periódicamente entradas de contenido diverso. Los *bloggeros* de la guerra civil son numerosos y suelen orientar sus *posts* en torno a aspectos de interés histórico, social, didáctico, cultural o reivindicativo. En el primer tipo podríamos incluir a aquellos que se orientan a difundir diarios, memorias o fotografías de protagonistas a modo de archivo personal y biográfico a disposición de los internautas. Se trata, por tanto, de la difusión de fuentes primarias relevadoras e inéditas para la historia social²⁶. Junto a ellos, otros *bloggeros* prefieren recoger aspectos culturales y de ocio, como novedades bibliográficas y culturales, curiosidades y anécdotas sobre la guerra civil o informar sobre los descubrimientos arqueológicos²⁷.

Los más identificados con la memoria de los republicanos vencidos aprovechan las posibilidades que ofrecen los *blogs* para publicar contenidos reivindicativos, compartir experiencias e información. Muchos han nacido con esta voluntad de rehabilitación de los nombres olvidados y solidaria hacia las familias y colectivos que buscan la reparación de sus antepasados. A veces proporcionan ayuda para buscar a los desaparecidos, reproducen documentación original y difunden cuantos actos se organizan en homenaje o memoria de las víctimas. En esta tipología hemos de destacar los diversos blogs puestos en marcha por M^a José Barreiro²⁸ –muy activa en la introducción de información– o el de Jordi Grau²⁹, este último con una gran difusión al enviar periódicamente a una lista de distribución las novedades que va *posteando* en su propio blog obtenidas de la consulta a medios de comunicación, de los mensajes que le hacen llegar

25. Búsquedas realizadas en febrero de 2015 con el concepto «guerra civil española» a través de la herramienta metodológica de <http://www.tweetarchivist.com/>.

26. Estos blogs están hechos por familiares de dichos protagonistas. Los del marino Benito Sacaluga (<http://benitosacalugarodriguez.blogspot.com.es/>), Juan López de Gamarra (<http://juanlopezdegamarra.blogspot.com.es/>) y Manuel Barreiro Rey (<http://resistenteconcausa.blogspot.com/>), entre otros, son buenos ejemplos de este tipo de blogs biográficos-históricos.

27. Entre otros: <http://vehiculosblindadosdelaguerracivil.blogspot.com.es/>, y <http://peliculasdelaguerracivil.blogspot.com.es/>. : <http://guerraenlauniversidad.blogspot.com.es/>

28. Los blogs de su autoría responden a estas motivaciones de carácter personal y solidaria, según declaraciones a la autora. Veánse los sitios: <http://agenciabarreiroforever.blogspot.com/>; <http://estacionatlantica.blogspot.com/> <http://estaciocollserola.blogspot.com/> <http://memorialmalaga.blogspot.com/> <http://memoriaoran.blogspot.com/>; <http://exilioenrusia.blogspot.com/>

29. <http://memoriarepressiofranquista.blogspot.com.es/>, 20 de abril de 2015.

las asociaciones, familiares o las que van apareciendo en *Facebook*. Podríamos considerar que son *bloggers* que cumplen con una función social e informativa.

Al igual que los movimientos sociales y los particulares, encontramos que las instituciones privadas y públicas han acogido y propagado información sobre la guerra civil coadyuvando a su significación. No es posible cuantificar su dimensión porque se disemina por la Red sin posibilidades de evaluar su extensión. Sin embargo dichas instituciones han logrado conformar un entramado que proporciona fuentes primarias de gran importancia. De este modo, podemos considerar que la guerra civil ha sido uno de los episodios de la historia de España más digitalizado por las instituciones oficiales como archivos o universidades. El portal PARES (<http://pares.mecd.es/>), el de Memoria Histórica (<http://www.memoriahistorica.gob.es/index.htm>), ambos del Ministerio de Cultura, o los archivos universitarios (<http://libraries.ucsd.edu/speccoll/scwmemory/about-eng.html>), aportan materiales primarios digitalizados que fomentan la investigación, recopilan información y difunden los resultados de los proyectos de investigación desarrollados por equipos académicos y/o profesionales. Al igual que ocurre con algunos *blogs*, cumplen funciones de servicio a la sociedad puesto que permiten búsquedas de familiares y de documentación necesaria para pensiones o herencias, además de facilitar la consulta a los investigadores.

Las asociaciones, movimientos sociales por la memoria, fundaciones e incluso particulares transmiten igualmente, a través de sus *websites*, contenidos con objetivos de búsqueda de la verdad, justicia, reparación y divulgación. Muchos están vinculados al estudio del franquismo por lo que es difícil establecer diferencias claras entre el periodo bélico y los primeros años de la dictadura. La guerra está presente en estas páginas web con documentos, fotografías, microbiografías de personajes, y con mucha reivindicación política. En este ámbito es necesario señalar los proyectos extendidos por varias provincias bajo el concepto de «Todos los Nombres», llevado a cabo por historiadores y particulares interesados a fin de recuperar los relatos biográficos de las víctimas de la guerra y la posguerra³⁰. Otras web acogen información sobre los fusilados en la guerra y las exhumaciones de sus cadáveres –por ejemplo las de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica o el el Foro por la Memoria–, memorias e informes actuales sobre los crímenes de la guerra civil –el Equipo Nizkor es el más representativo– así como material diverso con funciones didácticas y formativas –una buena muestra es la Sociedad Benéfica de Historiadores Aficionados y Creadores–³¹.

En suma, un caudal informativo *on line* impulsado por administraciones públicas o por iniciativas privadas que nos remite a una colaboración

30. La iniciativa partió del historiador Francisco Espinosa y de la CGT de Andalucía y posteriormente ha sido seguida en algunas provincias. Véase la página matriz: <http://www.todoslosnombres.org/>.

31. <http://www.sbhac.net/Memoria.htm> <http://www.guerracivil1936.galeon.com/>, ambos el 20 de abril de 2015.

gubernamental obligada, sobre todo, por la Ley de Memoria Histórica y a un interés intenso de la sociedad civil en este proyecto colectivo del conocimiento histórico sobre un episodio de gran repercusión.

LA GUERRA CIVIL Y EL NEOFRANQUISMO *ON LINE*

El debate en torno a la calidad de las publicaciones electrónicas, el respeto, la ética personal y/o profesional, la necesidad de contrastar fuentes y otras buenas prácticas que deben seguirse en el entorno *on line* está abierto y es muy complejo llegar a algún acuerdo que afecte a la totalidad de los internautas. De ahí que circulen por la Red mensajes de exaltación a los militares golpistas, al propio golpe de estado del 18 de julio de 1936 y a sus consecuencias posteriores sin que se tomen medidas para evitarlo ni para exigir mayor rigor en las publicaciones digitales.

En los distintos formatos *on line* ya referidos en páginas anteriores –medios de comunicación, redes sociales y *websites*– circulan versiones de la guerra que fueron construidas durante la dictadura a pesar de que hoy día están desmontadas por las numerosas investigaciones realizadas. No me extenderé mucho en su interpretación porque las teorías neofranquistas sobre la guerra civil son objeto de otro artículo en este dossier, pero se advierte en el entorno *on line* que los autores defienden interpretaciones extemporáneas sobre los orígenes del golpe de estado, la violencia republicana, las campañas bélicas o las actuaciones y responsabilidades de políticos y militares ante los acontecimientos. Los lectores pueden advertir en ellos las mismas tesis que en su día publicaron algunos historiadores oficiales del régimen franquista sin que hayan incorporado la documentación procedente de la apertura paulatina de archivos o la práctica del contraste de fuentes, esencial en la metodología científica y en el rigor de los trabajos profesionales.

En este conjunto informativo de perspectiva neofranquista podemos mencionar la *website* de la Fundación Francisco Franco, un centro que emite información sobre la guerra civil afín a los relatos que se transmitieron durante la dictadura así como noticias de actualidad relacionadas con este capítulo de nuestra historia y con el franquismo. Este tipo de contenidos se pueden observar igualmente en otras páginas como <http://www.generalisimofranco.com/>, en el blog de la Asociación para la Divulgación de la Verdad Histórica (<http://divulgacion-historica.blogspot.com.es/>) y en los vinculados al concepto de «La otra memoria histórica», entendiendo por tal la tendencia de algunos historiadores, periodistas y aficionados por anular los resultados de los investigadores y los movimientos sociales que han demostrado un relato de la guerra civil contrario al propagado durante años por la oficialidad franquista. Los representantes de «la otra memoria» suelen magnificar la violencia republicana al mismo tiempo que justifican, reducen e incluso obvian la violencia franquista. Los episodios más desafortunados ocurridos en territorio republicano, como la persecución religiosa y los fusilamientos de Paracuellos

del Jarama, son explotados hasta la saciedad sin indicar que la historiografía ha dilucidado ya los hechos con cuantificaciones precisas e identificaciones de los responsables dejando al descubierto el error gravísimo de estas actuaciones que tanto perjudicaron al gobierno republicano.

Estas versiones de la guerra se caracterizan por la manipulación documental, el falseamiento de datos, la propaganda y por actuar de portavoces y mantenedores del golpe de estado y del franquismo. Tienen también representación en youtube, con la edición de documentales titulados «Mitos al descubierto», en los que recrean con material de época algunos sucesos de la guerra. Igualmente cuentan con cierto eco en algunas cadenas de televisión en las que presentan programas que pretenden ser ejemplos de valentía y objetividad, aunque siguen orientadas al tópico desechado del peligro de la invasión soviética y a la explotación de la violencia republicana.

CONCLUSIONES

La sociedad española mantiene con el pasado lazos que se perciben en las manifestaciones culturales, políticas y mediáticas. La Guerra Civil, un enfrentamiento bélico de repercusiones muy prolongadas en el tiempo, está presente de modo abundante en Internet, cuya accesibilidad es aprovechada por distintos colectivos e instituciones a fin de propagar sus objetivos.

En los medios digitales la guerra está reproducida, sobre todo, como un conjunto de noticias de carácter cultural, seguido por aquellas referidas a la actualidad política en las que se comprueba cómo los partidos o los organismos provinciales debaten sobre la gestión de su memoria. La agenda periodística recoge, igualmente, con mucha profusión novedades sobre la arqueología de la guerra, aspectos sociales, opinión e información histórica. Este despliegue mediático permite observar cómo se asume y consume este retazo de nuestra historia desde posiciones diferentes, según la cabecera, pero unidas por el hilo conductor de su alto nivel de presencialidad y vinculadas a la función informativa, formativa y creadora de opinión.

La trascendencia social de la guerra civil es factible de comprobar en los formatos digitales con mayor acceso a los ciudadanos, es decir, las redes sociales, la blogosfera y las páginas web. Los ciudadanos colaboran con la historia y la memoria de la guerra aportando microhistorias, imágenes inéditas y trozos de la historia social más anónima. Aprovechan la oportunidad que les brindan las tecnologías para compartir recursos textuales y multimediáticos con personas interesadas y expresan reclamaciones sobre distintas materias que consideran pendientes de solución para cerrar adecuadamente un trauma de hace ochenta años. Muchos han asumido un papel reivindicativo y de cohesión social para los familiares de los vencidos, algunos ejercen funciones didácticas, otros actúan como fuentes primarias mientras que otros desempeñan una tarea de entretenimiento para coleccionistas.

La Guerra, finalmente, está representada en la Red en su versión más próxima a la divulgada durante los años de la dictadura franquista. Las explicaciones ofrecidas en los distintos formatos digitales por esta interpretación ultraconservadora mantienen teorías y hechos no sujetos a las fuentes primarias que hoy día se conocen. Fusionados en torno al concepto «la otra memoria» insisten en un relato insostenible que no es capaz de aceptar que la Guerra Civil se ganó con la ayuda extranjera alemana e italiana, que la violencia sobre la población civil casi triplicó a la republicana, que la dictadura subsiguiente dejó al país en un paréntesis de subdesarrollo y represión y que con Franco no se vivía mejor.

Asistimos, por tanto, con una enorme variedad de figuraciones del conflicto de 1936 en Internet que expresan, por un lado, la excepcionalidad de aquel acontecimiento histórico, mientras que otros buscan la justificación y la relativización. En ambos casos consiguen mantener la vigencia del mismo en la sociedad del siglo XXI.